

PROTECCIÓN DEL MEDIO AMBIENTE Y LUCHA CONTRA LA POBREZA

ENDER RODRÍGUEZ
Voluntario de «Causa Amerindia»

Premio a la
Imaginación Ecológica

América Latina, dolida, sufriente, con las venas abiertas todavía, pareciese desde los mandos gubernamentales dar la espalda a su propia historia, al Tahuantinsuyu, posiblemente su alternativa utópica de liberación. Y precisamente hoy, sabiendo...

◊ que Brasil carga el más desastroso de los ecocidios sobre sus bosques amazónicos (deforestados par sacar oro, madera...), según informes de la ONU;

◊ que Venezuela sigue sobreexplotando, negociando (regalando) su petróleo en más de 2 millones de barriles diarios, mayormente hacia el extranjero;

◊ que México se apunta el cuarto lugar de países con más personalidades de multimillonarios a costa de Pueblos enteros marginalizados (¿Chiapas?);

◊ que Argentina ocupa el número 27 de países con mayor emisión industrial de CO₂ en 120 millones de toneladas, destruyendo la capa de ozono desde el sur; y, en fin,

◊ que los grandes señores han hecho de Latinoamérica: Materia Prima, Mano de Obra e Inversión Transnacional, todo según sus intereses.

Muy a pesar de eso, **proclamamos** la grandeza de nuestros
-88-

Ayllus sobrevivientes, nuestra resistente **cultura afro-amerindia**, nuestras raíces tercas en la tierra, en **Llacta Mama**. Porque nuestros Pueblos tradicionales han sabido y saben **vivir sin estropear el mundo**. Saben sembrar, pescar, recolectar, cazar, tallar, construir, amar y sobre todo **amar en comunidad**.

¿Necesitamos acaso ser tan eficientemente competitivos para la economía del mercado que dejemos de **amarnos los unos a los otros** como milenariamente nos enseñaron nuestros abuelos indios?

¿Tendríamos que embasurar la biosfera toda, disfrazarnos de robots o matarnos en las absurdas guerras, para alcanzar el «honor» de llamarnos civilizados?

¿No han visto nunca a un yanomami, desnudo, con su chinchorro de bejucos al hombro, sonriente bajo la luna, sonriente cuando lo miran, sonriente cuando trabaja, sonriente cuando despierta y sonriente hasta cuando Dios baja por las lianas a llevárselo hasta el cielo? ¿Será que está feliz? Y sin tomar siquiera una Pepsi-cola.

¿No podríamos acaso volver al trueque como filosofía de vida, donde el zapatero, el albañil, el herrero,

el agricultor y todos intercambiaran sus productos mutuamente?

¿No podremos hacer nuestras viviendas artesanalmente? ¿Por qué no hacemos de las escuelas unos talleres para construir nuestra conciencia, donde aprendamos primero a ser nosotros mismos y después, a aprender lo del vecino?

¿Quién dice que vayamos al Banco Mundial o al FMI si podemos también hacer un trueque de países latinoamericanos? ¿No tenemos acaso hierro, cobre, aluminio, petróleo...?

La más profunda raíz del problema latinoamericano está en el desarraigo cultural de nuestros países. Queremos ser gringos, pero sin ser indios. Entonces, la mejor idea de reconciliar los problemas de la pobreza y el medio ambiente es afirmar y luego fortalecer las culturas tradicionales de nuestros Pueblos (porque es hermoso ser yanomami o ser yoruba y ser latinoamericano!).

No pretendamos ser países superindustrializados, porque no nos interesa. El planeta no es capaz de aguantar otro «primer mundo». ¿Qué sería de los mares, los bosques, nuestra Llacta Mama...? ¿Qué pasaría si cada chino o hindú



podiera derrochar los recursos como los norteamericanos? En EEUU se gasta más energía eléctrica con los aparatos de aire acondicionado que en toda China(!)...

Los latinoamericanos somos millonarios en energías alternativas como la Biomasa de nuestros bosques tropicales; la energía solar a tiempo completo; la energía eólica que sopla desde México hasta Argentina; la energía hidráulica de nuestros ríos todavía limpios, etc. Somos capaces de producir gas para cocinar a partir del excremento de los animales (búfalos, cerdos...) como hacen muchos campesinos colombianos. También podemos criar llamas, usarlas para tejido o comida, como hacen los bolivianos. De hecho podríamos levantar un país si quisiéramos, y es más: a partir de nosotros mismos. ¿No lo intentaron acaso los paraguayos? ¿Por qué no soñar un nuevo Tahuantinsuyo latinoamericano? ¿Acaso en la India no fue el gran Mahatma Gandhi quien planteó como la más fundamental lucha para liberar a su Pueblo el «volver a su propia cultura»?

Muchos científicos, humanistas, ecologistas, naturalistas, etc., de los mismos países industrializados incluso, premios Nobel

alternativos... han dicho que la pobreza del llamado tercer mundo ha sido querer intentar y desarrollarse siguiendo el modelo del capitalismo neoliberal. Muchos dicen: el modelo «salvaje» del capitalismo... y está mal dicho, porque sería ofensivo compararlo de esa manera con nuestra más pacífica y maravillosa aldea natural, ¡la selva! Podríamos en tal caso cubrir las posibles limitaciones de nuestras mismas culturas tradicionales con los aportes científicos y tecnológicos más acertados de las culturas universales, incluida la de Occidente (pero con criticidad, por supuesto).

Sin embargo, todas las culturas humanas, sin excepción, necesitan moldearse por un espíritu de fraternidad universal y trascender hacia «lo Uno», hacia el «Tú Total».

Desde esta opción fundamental nace CAUSA AMERINDIA KIWXI, un proyecto solidario con los Pueblos indígenas de Venezuela en Venezuela, que busca la afirmación y el fortalecimiento de las frágiles culturas amazónicas.

Creemos que estos Pueblos han vivido milenariamente desde el más esencial de los valores: la vida. Estamos varios jóvenes voluntarios, jesuitas, y otros aliados comprometidos en esto. Sólo

apoyamos la organización pues, el indio sabe que organizarse es recatarse por dentro como cultura.

En CAUSA AMERINDIA estamos vivenciando sus propios valores como el mejor modelo de sociedad utópica a seguir:

Todo es de todos. No existen niños huérfanos o hambrientos. La convivencia pacífica es el mayor símbolo tribal. Los niños aprenden a ser hombres haciendo del trabajo una diversión. Se come abundantemente, según las épocas, pero siempre hay comida para todos y además sin pagar. Los ancianos son quienes resisten a perder su más digno tesoro: la cultura. Cada gesto tiene un sentido, cada cosa tiene un significado profundo y las leyes sociales son los sentimientos puros.

Estos son los Pueblos que nos enseñarán a recobrar el sentido hermoso de nuestra naturaleza humana quizás, sometida al caos total.

Esta sabia organización cultural podría generar en nuestros países un sueño utópico que pudiese ser compartido latinoamericanamente para que nos guíe, los posibles caminos de la Nueva Sociedad y, más aún, de una Nueva Humanidad. □